

EL LEGADO BIBLIOGRÁFICO DE EMILIO LLEDÓ A LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

PUENTES DE TINTA Y PAPEL

Luis Aarón González Hernández*

EL PROFESOR QUE ESCUCHABA LOS TEXTOS

La enseñanza implica siempre una forma de seducción.
Se trata de una actividad que no puede considerarse un oficio,
sino que en su forma más noble presupone una sincera vocación.
NUCCIO ORDINE

Cuando en el año 1964 Emilio Lledó llega a la Universidad de La Laguna acababa de ganar la cátedra de Fundamentos de Filosofía e Historia de la Filosofía de dicha universidad y tenía tras de sí la experiencia decisiva de sus años de aprendizaje en la Universidad de Heidelberg, donde tuvo como maestros a los profesores Hans-Georg Gadamer y Otto Regenbogen, entre otros. Del primero de estos transmitió su filosofía y su método hermenéutico, por entonces desconocidos en nuestro país; del segundo su pasión por la filología. Lledó era un profesor carismático, seductor, brillante. Testigo de sus años de magisterio en La Laguna es José Luis Escotado, con quien trabajó codo a codo en la creación del Departamento de Filosofía dentro de la Facultad de Filosofía y Letras¹. Su método novedoso de enseñar filosofía «escuchando» los textos causaba asombro y fascinación entre los estudiantes de Filosofía y Letras (y de otras facultades), que venían a escucharlo al edificio central de la Universidad de La Laguna. En los estertores de la dictadura, su discurso libre y crítico, que animaba a los estudiantes a pensar por sí mismos y a comprometerse con los valores de la democracia, representaba una excepción, al igual que en el caso de Felipe González Vicén. Él mismo recuerda aquellos años que supusieron un cambio importante en su vida de la siguiente manera:

Yo llegué muy joven a La Laguna [...] y para mí aquello fue un reto tan hermoso que me entregué por completo. Recuerdo que, en aquellos años, no escribía ni publicaba nada, no hacía más que preparar clases, pero era porque me parecía un privilegio el poder tener delante a aquellos jóvenes (que siempre sentí como compañeros), y creábamos un espacio colectivo en el que yo hablaba y ellos escuchaban. Es decir, se creaba un espacio público a través [...] del lenguaje. Un lenguaje que les abriera la inteligencia. En fin, el único mérito que tengo es que me interesaba lo que hacía.



Amaba mucho la filosofía, pero al mismo tiempo amaba a aquellos a quienes quería comunicarles mis experiencias. Y esa es, me parece, una función esencial del profesor².

El filósofo Manuel Cruz, uno de sus más destacados discípulos, pero no de La Laguna, sino de la Universidad de Barcelona, destaca la labor de su maestro como educador. Se refiere a que él era un representante de la tradición (filosófica) frente a la nueva generación, pero una tradición revisada y enriquecida con su propio pensamiento³.

En Alemania, durante sus años en la Universidad de Heidelberg, había descubierto una forma diferente de enseñar filosofía por medio de la libertad para acercarse a los textos y discutir sobre ellos. A partir de entonces adoptará este método, donde el texto está en una situación de permanente interpretación y reelaboración, como propio y lo convertirá en el eje vertebrador de sus clases. Hay, detrás de ello, la firme convicción de que, para amar la filosofía o la literatura, es necesario el vínculo textual, sin el cual se rompe el hilo entre la vida y la palabra escrita, y ya no es posible escuchar la voz de la humanidad, como diría Tocqueville⁴. Este olvido se evita con la memoria y la posibilidad de dialogar con los libros. La filosofía es un espacio humano que nos protege y nos invita a seguir pensando y reflexionando.

La relación de Lledó con los libros y la lectura nació pronto. Ya de niño pasaba horas leyendo en el balcón de su casa, desde donde desplegaba las alas hacia lugares fantásticos que solo tenían lugar en su imaginación. Su maestro por entonces en Vicálvaro, don Francisco López Sancho, del que guarda un recuerdo imborrable, supuso un estímulo intelectual para el pequeño Emilio. Este maestro solía pedir a sus alumnos sugerencias de la lectura después de leer algunos fragmentos del Quijote.

Pero fueron las terribles experiencias de la guerra (fue testigo de los bombardeos fascistas de Madrid y de los cadáveres que se amontonaban en plena Gran Vía) y de la muerte de su padre, siendo este aún joven, las que marcaron su personalidad

² Profesor de Filosofía y Español en Instituto de Enseñanza Media Albert Einstein de Nuevo Brandeburgo. Alemania.

¹ Cf. J. L. ESCOHOTADO, «Laudatio: Emilio Lledó Íñigo», en *Acto de investidura como doctor honoris de Emilio Lledó Íñigo*, La Laguna, Servicio de Publicaciones, Universidad de La Laguna, 1998, pp. 5-77.

² Emilio Lledó, entrevistado por Gabriel Arnaiz, Filosofía&Co, 1 de marzo de 2018, <https://www.filco.es/emilio-lledo-capacidad-pensar/>.

³ Cf. E. LLEDÓ y M. CRUZ, *Pensar es conversar. Diálogo entre dos filósofos*, Barcelona, RBA, 2015, pp. 51-52.

⁴ En su obra *Democracia en América* se muestra crítico este filósofo político con la tendencia consumista y comercial en Estados Unidos (al igual que Hannah Arendt, otra teórica política que también había llegado a EE. UU. desde Europa, lo hará un siglo más tarde en *La Condición Humana*). En lugar de las bellezas fáciles, y las lecturas rápidas, cuya adquisición no implica ningún esfuerzo y que conducen a la superficialidad y la desertificación del espíritu, propone, como una «medida saludable», la lectura y el estudio de los clásicos. En su manifiesto *La utilidad de lo inútil* lo incluye Nuccio Ordine entre los ejemplos de opiniones de intelectuales que han reivindicado con mayor fuerza el afán de saber y de indagar sin objetivo práctico alguno en el que tradicionalmente se ha basado la *dignitas hominis*.



y le llevaron a interesarse por la reflexión filosófica y los grandes temas de la filosofía como la vida, la muerte, la belleza o la justicia. Años más tarde, al morir su mujer, cuando aún le restaban muchos años por vivir, este interés no hizo sino acrecentarse.

Su paso por la Universidad de La Laguna fue corto (comprendió tres años académicos: los de 1964/65, 1965/66 y 1966/67) pero fructífero (tanto es así que el 7 de marzo de 1997 esta universidad, haciéndose eco del sentir de varias generaciones de alumnos, amigos y ciudadanos que tuvieron la oportunidad de escucharlo alguna vez, lo investió *honoris causa*). Fue el inicio de una larga y brillante carrera académica que lo llevaría a ocupar la Cátedra de Historia de Filosofía en la Universidad de Barcelona en 1967, a obtener la Cátedra de Historia de la Filosofía de la UNED en 1987, a ser nombrado miembro vitalicio del Wissenschaftskolleg de Berlín en 1988, y miembro de la RAE de la lengua en 1994.

EL FONDO DE LIBROS

Fondo significa no solo conjunto de bienes, de libros. También, según una de las acepciones de la RAE: «superficie sólida sobre la cual está el agua». O sea que fondo (de libros) es ese fundamento sobre el que se alza la memoria. Un fondo sólido donde se mueve el agua de la vida, la luz de los ojos, que en el cambio de generaciones va dando suelo al tiempo y surcos a la historia. El fondo y el agua constituyen en esta metáfora la mayor riqueza de los seres humanos. Ese fondo inmóvil de los libros, en el continuo movimiento del mar de la existencia, necesita la luz que ejemplifica la claridad líquida de los miles de ojos que pueden atravesar el oleaje del vivir y encontrar fundamento, fondo.

Emilio LLEDÓ

Por entonces, el Seminario de Filosofía de la Universidad de La Laguna carecía de una buena biblioteca. Esto cambia a partir del momento en el que Lledó se pone al frente del mismo. En su *Laudatio*, cuando fue investido doctor *honoris causa* por La Universidad de La Laguna en 2007, reconocía Javier Muguerza la gran labor de su predecesor en el Departamento de Filosofía, para el que hizo una «inteligente y sabia selección de libros»⁵.

En lugar de seguir la línea hasta entonces marcada, que consistía en incorporar obras clásicas traducidas al español (solo algunas en el original alemán o francés) y abundante filosofía cristiana, apuesta por traer las obras completas de numerosos clásicos (Platón, Aristóteles) y los máximos representantes de distintas tradiciones filosóficas (la Filosofía analítica, la Hermenéutica, la Escuela de Frankfurt, el Existencialismo...), principalmente en su lengua original. Entre la bibliografía secundaria que adquiere destaca la presencia de especialistas en filosofía antigua (Friedländer, Wilamowitz...), y una importante colección de historias de la filosofía e introduccio-

⁵ Cf. *Acto de investidura como doctor honoris causa de Javier Muguerza Carpintier*, La Laguna, Servicio de Publicaciones, Universidad de La Laguna, 2007, pp. 83-84.



Actualmente cuenta la Universidad de La Laguna con una formidable biblioteca de humanidades ubicada en el campus de Guajara. Al fondo principal de filosofía, donde se encuentran los libros que encargó Lledó, se le suman el de González Vicén y el de Javier Muguerza, este último donado recientemente; cada uno merecería un artículo aparte para dar cuenta exacta de su valor. Sin el buen hacer del personal de la biblioteca, y en especial del del fondo de filosofía, no gozaría este de tan buen estado de salud. Con su decidida apuesta y su vocación bibliófila contribuyó Lledó a su desarrollo. Los anaqueles de la quinta planta de la Biblioteca de Guajara guardan su huella. Como prueba del agradecimiento y el reconocimiento a su labor organizó esta biblioteca en 2015 una exposición dedicada a su trayectoria, su pensamiento y el conjunto de su obra⁷.

EL VALOR DE LA LECTURA, LOS LIBROS Y LAS BIBLIOTECAS

Sin las bibliotecas y sin los libros seríamos ignorantes y no tendríamos memoria.
El cardenal Besarión al dux CRISTOFORO MORO el 31 de mayo de 1468

Los años que estuvo en el exilio, impedido de ejercer su función política en la corte florentina como acostumbraba, fueron fructíferos para Maquiavelo en el plano intelectual. Pasaba horas enteras leyendo (es conocida su predilección por los clásicos latinos Cicerón, Tito Livio, Plutarco...) y escribiendo (no solo de política sino también poesía y teatro, pues desde siempre se interesó por las artes). De hecho fue en esta época cuando escribió su obra más conocida: *El Príncipe*, resultado del cúmulo de sus experiencias y reflexiones políticas. De su epistolario se conserva una famosa y bella carta dirigida a su amigo Francesco Vettori, el embajador de la República Florentina en Roma, fechada el 10 de diciembre de 1513, que da cuenta de la afición del secretario florentino por la lectura y la pasión con que se entregaba a ella al final del día en estos términos:

Llegada la noche, me vuelvo a casa y entro en mi escritorio; en el umbral me quito la ropa de cada día, llena de barro y de lodo, y me pongo paños reales y curiales. Vestido decentemente entro en las antiguas cortes de los antiguos hombres, donde -recibido por ellos amistosamente- me nutro con aquel alimento que *solum* es mío y para el cual nací: no me avergüenzo de hablar con ellos y de preguntarles por la razón de sus acciones, y ellos con su humanidad me responden; durante cuatro horas

y desplegarse a sí misma. Véase Emilio LLEDÓ, *La biblioteca de... Emilio Lledó*, Biblioteca Nacional de España, 26 de enero de 2016, <https://www.youtube.com/watch?v=HnYOMIF-mpQ>.

⁷ Véase Emilio Lledó. *Surco del tiempo y memoria*, en la web de la Biblioteca de la Universidad de La Laguna, acceso el 9 de febrero de 2022, <http://bbtk.exposicion.ull.es/emiliolledo/>.



no siento pesar alguno, me olvido de toda preocupación, no temo a la pobreza, no me da miedo la muerte: me transfiero enteramente en ellos⁸.

En Alemania aprendió Lledó a relacionarse de otra forma con los libros, empezó a no verlos como meros instrumentos que le permitirían aprobar la asignatura o de los que sacar valiosos apuntes, sino a dialogar con ellos, a escucharlos y a plantearles preguntas, cuyas respuestas tenían lugar en el propio diálogo allí iniciado. También descubrió la importancia de las bibliotecas en el proceso educativo del individuo como el eje sobre el que debía gravitar toda educación superior.

Las bibliotecas brindan un espacio idóneo para dialogar con los autores de los libros y mantener una conversación a través de los siglos. Sumergirse en la lectura de un libro representa abrirse al encuentro con los otros, ampliar la propia lengua y la memoria con la de los otros y la de las otras lenguas. Un individuo (y una sociedad) que no lee, que no se preocupa por ampliar los horizontes de su individual memoria, vive en una burbuja evasiva de la realidad, es más vulnerable y fácilmente manipulable. Frente a la ignorancia, el fanatismo y la intolerancia, representan las bibliotecas lugares de la memoria, la tolerancia y los valores cosmopolitas. Son espacios de encuentro y de fomento de la cultura que hay que cuidar y preservar.

LA UNIVERSIDAD QUE QUEREMOS

Al orientar a los estudiantes, desde un principio, hacia fines profesionales,
se deja necesariamente escapar, como algo estimulador,
el poder inmediato de la creación.

Walter BENJAMIN

Lledó siempre declaró su admiración por la universidad alemana, en la que, a pesar de tantas reformas posteriores, aún se puede reconocer la impronta de la reforma de la Universidad de Berlín en 1810⁹. Dos eran los principios en los que se basaba tal reforma: la soledad y la libertad. Por un lado, se pensaba romper con la

⁸ N. MAQUIAVELO, *Maquiavelo. Antología*, edición de Miguel Ángel Granada, Barcelona, Península, 2002, p. 410.

⁹ Fueron los escritos teóricos de intelectuales y filósofos de la talla Schelling, Schleiermacher, Steffens y Wilhelm von Humboldt los que prepararon la reforma universitaria de Berlín. Sin embargo, esta no puede entenderse sin las reflexiones previas de dos grandes filósofos como Kant y Schiller. Según Kant la enseñanza de la filosofía no consiste en enseñar pensamientos, sino a pensar. La filosofía no puede estar clausurada en un manual, por medio del que se trata de «embaucar», sino que el verdadero espíritu de la enseñanza tiene que ser el «investigador». Estos planteamientos los expone en el anuncio sobre la organización de su seminario de invierno de 1765-1766, que el propio Lledó ha traducido al español y se encuentra en su libro *Sobre la educación*. Por su parte, son famosas las palabras con las que Schiller, en su discurso inaugural: «Was heißt und zu welchem Ende studiert man Universalgeschichte?» en la Universidad de Jena, que hoy lleva su nombre, se refiere a los profesores que llenan las universidades de su época. Los «ganapanes» (*Brotgelehrte*), como los





escolástica imperante hasta entonces. Por otro, se quería aislar a la universidad de los intereses utilitaristas de la sociedad burguesa. Ambos principios abstractos se materializaban en el espacio de la biblioteca, que iba a ocupar un rol central en la concepción de la nueva universidad. Allí podía el estudiante aislarse del mundanal ruido, leer, estudiar con los libros y ejercitar su libertad de pensamiento.

España pudo haber seguido los pasos de la reforma universitaria alemana con la Institución Libre de Enseñanza. Entonces contaríamos hoy seguramente con una universidad mucho más avanzada y libre. Sin embargo, las fuerzas reaccionarias de este país no lo consintieron, porque para ellas dicha institución constituía una amenaza para el orden establecido y sus privilegios.

A pesar de que los cambios que desde el fin de la dictadura franquista a esta parte se han introducido en la universidad han sido considerables, aún resultan insuficientes. Todavía hay clases que se basan en un modelo autoritario, donde el profesor imparte muchas veces los contenidos de la asignatura a través de un manual y los estudiantes se limitan a tomar apuntes; los conocimientos siguen estando cerceados en asignaturas, y el medio más habitual de evaluar el saber adquirido siguen siendo los exámenes.

Es perentorio hacer una reflexión detenida y concienzuda sobre la universidad que queremos, en un contexto global cada vez más apremiante, donde a la educación superior se la ha convertido en un medio, y no en un fin en sí misma, sometiéndola al afán de lucro y al crecimiento económico. Dicha universidad debe ser independiente para no dejarse doblegar por las presiones y los intereses externos; debe estar integrada en el tejido social y ser sensible a la realidad social que la rodea; y debe dirigir sus principales objetivos al fomento del conocimiento, la investigación y la solidaridad social.

Frente a la opinión de Ortega y Gasset en *Misión de la Universidad* (1930), piensa Lledó que es un grave error la poda de conocimientos que este propone para adaptarlo al estudiante medio enfocado al aprendizaje de una profesión. Según Ortega, el profesor de historia de enseñanza media no necesita investigar la historia para ser un buen profesor, lo único que necesita es saberse bien su asignatura y poder transmitirla bien. A esto Lledó responde que, aunque el profesor de historia no se dedique a la investigación, difícilmente será un buen profesor si no siente pasión por lo que hace, y no sentirá pasión por los conocimientos que transmite si estos no son el resultado de su inquietud y preocupación intelectual¹⁰.

designa, son profesores sin vocación incapaces de hacer progresar los conocimientos ni apenas entender aquello que transmiten.

¹⁰ Cf. E. LLEDÓ, *Sobre la educación. La necesidad de la Literatura y la vigencia de la Filosofía*, Barcelona, Taurus, 2018, pp. 149-154.

EDUCACIÓN PARA LA LIBERTAD

Puesto que toda ciudad tiene un solo fin, es claro que también la educación tiene que ser una y la misma para todos los ciudadanos.

ARISTÓTELES

Cuenta el mito platónico que había dos bandos enfrentados: el de las pasiones y los instintos, por un lado, y el del alma y la razón, por otro, en una lucha interna por el dominio de una de las partes de la naturaleza humana sobre la otra. De este modo se relata el nacimiento de *paideía* (παιδεία)¹¹, que representa la victoria del mundo de la cultura y el modo esencialmente humano frente al mero hecho biológico de la naturaleza. Lejos de ser una victoria definitiva, permanecieron sus enemigos, el dogmatismo, el fanatismo, la ignorancia y la mentira, al acecho. El hecho de que haya sobrevivido hasta hoy da cuenta de su resiliencia y de la necesidad inherente de la cultura al ser humano.

El mundo de la cultura es un mundo ideal forjado por la memoria que contienen las palabras. Es experiencia del mundo real y la memoria de dicha experiencia, atravesada por el tiempo. Se forjó al transmitir las sensaciones del mundo real al grupo, y cuando este empezó a guardar memoria de las mismas y a enriquecerlas con el paso del tiempo. Así nacieron los conceptos ideales de bien, belleza, justicia, amistad, libertad, es decir, a través de la memoria de los acontecimientos y las experiencias cruciales de la vida. Formar parte de este discurso compartido significa enriquecer la propia experiencia individual por medio de la voz colectiva, ser partícipe de un mundo común, donde tienen lugar el reconocimiento del otro y la amistad, que, como dijo Aristóteles, es una memoria compartida¹². Otro gran filósofo de la Antigüedad como Epicuro puso en relación la amistad con la felicidad. La amistad, decía, «hace su ronda alrededor del mundo y, como un heraldo, nos convoca a todos a que nos despertemos para colaborar en la mutua felicidad»¹³.

Preservar este espacio común libre de la mentira, la ignorancia, la mala fe, era una de las tareas primordiales, como muy pronto supieron los antiguos filósofos griegos. Platón, para quien la mentira conducía necesariamente a la violencia y la degradación del ser humano¹⁴, insistía en la importancia de la revisión del lenguaje, un ejercicio que empezaba en el diálogo del ser humano consigo mismo. Las preguntas que formulaba Sócrates a sus conciudadanos ponían en entredicho sus firmes convicciones, las desnudaban y revelaban como meros prejuicios y simple *dóxa* (δόξα) que desvirtuaba las nociones filosóficas de bien, belleza, justicia, etc. El pensamiento tiene naturaleza dialógica y nace en primera instancia en el diálogo que llevamos a cabo con nosotros mismos. Tal es el planteamiento que lleva a Pla-

¹¹ Este mito se encuentra al principio de *Las Leyes* de Platón.

¹² «El amigo es un otro yo en el que verse reflejado» (*Magna Moralia* II, 1213a20-25).

¹³ Tomo la cita de E. LLEDÓ, *op. cit.*, 2018, p. 67.

¹⁴ Tanto en la *República* (382a-b) como en *Fedón* (115e) se refiere a este hecho.





Visita de Emilio Lledó a la Biblioteca de la Universidad de La Laguna en 2004.
(A la izquierda José L. Escotado)

tón a escribir toda su obra en forma de diálogos. Hay un paso que va del uso de la lengua materna a la lengua matriz, piensa Lledó, cuando empezamos a pensar por nosotros mismos, lo que implica una reflexión sobre las palabras que usamos y el modo en que las usamos. La lengua matriz es expresión de nuestra personalidad, y se caracteriza por su capacidad de reflexión y revisión.

La función de la cultura es, o debería serlo, promover la libertad de pensamiento. De nada vale la libertad de expresión si no hay detrás una libertad de pensamiento que la sustente. Para ser ciudadanos libres y responsables, capaces de abandonar el egoísmo para abrazar el bien común y expresar los valores democráticos, precisamos de un espíritu crítico, curioso e inconformista, que busca la verdad detrás de las opiniones y lugares comunes. Se necesita mucha educación en este sentido para combatir la práctica del no pensar (la rinocentitis de Ionesco) que con la llegada de la era digital ha visto redoblado su impacto y extensión. Al final, si dejamos que las imágenes vaciadas de contenido se cuelen en los rincones de nuestra mente y dominen nuestros pensamientos, habremos perdido la batalla por la libertad, por la memoria de nuestra lengua y nuestras palabras, esa que libramos desde el nacimiento de *paideía*.

Como en el mito del amor, desarrollado por Platón en el *Banquete*, donde se equiparan amor y sabiduría, la búsqueda de la verdad, al igual que la del amor, es una búsqueda inagotable e incansable, en la que no hay un solo camino ni una única perspectiva de la misma, sino múltiples formas de aproximación. Esta forma de relacionarse con la verdad conlleva unos valores asociados como son la tolerancia, el respeto y la amistad. Es el lema que proclama Lessing en *Nathan el sabio*: «Que cada cual diga lo que le parece que sea la verdad, y que la verdad misma quede a dios reservada».



Los sabios griegos defendían la educación pública e igualitaria porque pensaban que era la clave para construir una polis igualmente libre e igualitaria. Las palabras de Aristóteles defendiendo este tipo de escuela y preguntándose sobre cuál debe ser el contenido de la educación para fomentar valores tales como la justicia y la decencia, saberes que *a priori* podrían ser considerados «inútiles», siguen resonando hoy con fuerza¹⁵.

Al amor de Lledó por los clásicos griegos, de los que hereda su preocupación pedagógica, debemos interesantes reflexiones suyas a lo largo de toda su obra en este campo, y también la existencia de grandes traducciones al español de Platón y Aristóteles bajo su autoría. En su obra escuchamos los ecos de los maestros griegos, con los que mantiene un incesante diálogo.

LA MEMORIA ESCRITA

Los libros solo se escriben para, por encima del propio aliento, unir a los seres humanos, y así defendernos frente al inexorable reverso de toda existencia: la fugacidad y el olvido.

Stefan ZWEIG

Como ante todo nuevo invento que promete revolucionar la existencia humana sospechó desde el principio Theuth, rey de Egipto, del de la escritura. Temía sobre todo que suplantase, mediante la voz de otro, la verdadera memoria, que nace del esfuerzo interior por recordar. Este mito, narrado por Platón en *Fedro*, da cuenta de la mala reputación que tenía la escritura en sus inicios. Antiguamente se consideraba la lectura como un acto de esclavitud (de hecho eran los esclavos quienes leían en voz alta para disfrute de sus amos), porque representaba la sumisión a una voz ajena¹⁶. Por medio de la lectura era imposible iniciar un diálogo, pues la escritura respondía con el más mudo de los silencios. Por eso se esfuerza Sócrates por que a Fedro, a quien relata el mito de la escritura, le pique la curiosidad y le responda. No le basta con que le escuche, si de verdad quiere que se produzca un diálogo real que invite al pensamiento. Frente a la espontaneidad e inmediatez del diálogo oral representa la escritura su sustancialización y homogeneización. Entre el autor y el lector se interpone una lente ideológica por parte de este último que impide un verdadero diálogo entre ambos.

Sin embargo, la clave de la memoria no era la oralidad, ni tampoco la escritura. Era el pensamiento, porque una memoria no reflexionada no merece ser revi-

¹⁵ Cf. ARISTÓTELES, *Política*, VIII, 1, 1337a11 ss.

¹⁶ Para saber más sobre la relación de los antiguos con el acto de leer recomiendo el libro *El infinito en un junco*, en el que su autora, Irene Vallejo, propone un viaje apasionante a través de la historia de los libros y las bibliotecas, y que es, a su vez, un homenaje a las manos invisibles a las que debemos la supervivencia de los libros y la transmisión de la cultura a través de ellos.



vida. El *lógos* (λόγος), como sabemos desde Platón, es más que mera *phoné* (φωνή), es diálogo. Toda escritura no es más que apariencia y falsedad si no se dialoga y se piensa en silencio. Este diálogo con los libros es fuente de libertad y pensamiento. La lectura facilita un pretexto para dialogar consigo mismo, que es donde adquiere significado el texto. También incita a comunicar el pensamiento y a reconocer al otro con el que conversamos.

Aristóteles veía una conexión entre el pensar mirando y el acto de leer, que también se hacía mirando¹⁷. Para que este acto sea de verdadero aprendizaje es necesaria una apertura, honestidad y humildad por parte del lector para dejarse sorprender, aprender del error, confrontar los hechos dolorosos del pasado y aprender de ellos. Por medio de esta conversación de los siglos consigue remontar el tiempo pasado, ampliar su memoria con la de los textos e integrarla en su lengua matriz, donde adquiere nuevas resonancias a la luz de su propio contexto histórico, político, social y biográfico.

La expansión de la literatura contribuyó decisivamente al desarrollo de la polis y la democracia ateniense. El diálogo silencioso con los libros despegaba a los lectores de la realidad inmediata, fomentaba su capacidad de pensar y la libre circulación de ideas y pensamientos. El nuevo invento supuso la salvación de la palabra «alada» y la creación de un espacio de encuentro, diálogo y libertad; un puente que unía el pasado y el presente, encarándose hacia el futuro. Respondía de este modo la literatura a las necesidades de la vida y a las suyas propias, creadas a partir de las palabras y su propio lenguaje.

Lledó recuerda la primera vez que visitó el puente de Swinemünde en Berlín y relata su sorpresa cuando vio su paso interrumpido por el muro que entonces aún dividía la ciudad en dos¹⁸. Por medio de esta anécdota expone la importancia de tender y abrir puentes, en este caso, de comunicación y entendimiento entre los seres humanos. La educación, la cultura humanística, el mundo luminoso de la escritura son los pilares sobre los que construir los puentes del alma, del lenguaje que somos y nos constituye como seres humanos, haciéndolos transitables y navegables, olvidados de cualquier muro.

La hermenéutica, de la que la obra de Lledó es principal transmisora en España, le lleva a descubrir a Lledó la esencial lingüisticidad del pensamiento. La filosofía es una meditación sobre el lenguaje; el lenguaje como soporte del pensar, modo de instalación del ser humano en el mundo y fundamento de la comunidad. De Platón reivindica el diálogo filosófico (la constitución dialógica del *lógos*), la dimensión ético-política del lenguaje y el principio de un impulso para la convivencia y la libertad. También dedica especial atención a la ética del *lógos* aristotélica, una ética indisolublemente unida a la política, que vincula la felicidad más al ser,

¹⁷ Para referirse a la actividad intelectual eligió la palabra *theoreîn* (θεωρεῖν), la acción de mirar algo.

¹⁸ Véase E. LLEDÓ, *Los libros y la libertad*, Barcelona, RBA, 2013, p.148 y ss.



al conocimiento y la solidaridad, que al tener, y pone en el centro la consideración del bien, la justicia y la amistad.

Entre los libros de Lledó dedicados a reflexionar sobre la memoria escrita destacaría *El silencio de la escritura* y *El surco del tiempo*. Y también su discurso de ingreso en la RAE «Las palabras en el espejo». En *El surco del tiempo* lleva a cabo una interpretación personal del mito de la escritura de Platón. La escritura la entiende como una manifestación del lenguaje. Hay que preguntarle al texto y escucharlo, dialogar con los sabios del pasado para, de este modo, actualizar su pensamiento, ampliar y revisar el nuestro.

Aproximadamente una veintena de libros componen su obra escrita (sin sumar otro tipo de trabajos académicos o de divulgación). Ya los mismos títulos de esos libros: *Fidelidad a Grecia*, *Sobre la educación*, *Elogio de la infelicidad*, *La memoria del Logos*, *La memoria de la ética*, *Epicureísmo*, por citar algunas de las reediciones más recientes, son una invitación a empezar a leerlos y dialogar con su autor, un hombre que, a sus 94 años aún sigue activo, comprometido con el pensamiento filosófico y su transmisión, y preocupado por los problemas más acuciantes de la sociedad actual.

